

Los muertos están con nosotros¹

Rudolf Steiner

Núremberg, 10 de febrero de 1918

En nuestro estudio de la Ciencia Espiritual hay muchas cosas que tal vez no podamos aplicar directamente en la vida cotidiana, y en ocasiones podemos sentir que todo es bastante remoto. Pero la lejanía solo es aparente. Lo que recibimos en la esfera de nuestro conocimiento con respecto a los secretos del mundo espiritual es a cada hora, en cada momento, de importancia vital y profunda para nuestras almas; Lo que parece estar alejado de nosotros personalmente es a menudo lo que el alma necesita interiormente. Para conocer el mundo físico debemos familiarizarnos con él. Pero para conocer el mundo espiritual es esencial que nosotros mismos pensemos y dominemos los pensamientos y conceptos impartidos por ese mundo. Entonces, estos pensamientos a menudo funcionan bastante inconscientemente dentro del alma. Muchas cosas pueden parecer remotas, mientras que en realidad están muy cerca de los reinos superiores de la vida anímica.

Y así hoy, nuevamente, pensaremos en la vida que sigue su curso entre la muerte y un nuevo nacimiento, la vida que parece tan alejada del ser humano en el mundo físico. Comenzaré simplemente narrando lo que se encuentra por la investigación espiritual. Estas cosas se pueden entender si se les aplica suficiente pensamiento; a través de su propio poder se hacen comprensibles para el alma. Cualquiera que no los comprenda debe hacerse consciente de que no ha pensado en ellas lo suficiente. Deben ser investigados por medio de la Ciencia Espiritual, pero pueden entenderse a través de un estudio constante. Luego serán confirmados por los hechos con los que la vida misma nos enfrentará, siempre que la vida se observe correctamente.

Se habrán dado cuenta de muchos de los cursos, que el estudio de la vida entre la muerte y el renacimiento está lleno de dificultades, porque sus condiciones son totalmente diferentes de las de la vida que se puede presentar a los órganos del cuerpo físico aquí en el mundo físico. Tenemos que familiarizarnos con conceptos completamente diferentes.

Cuando entramos en relación con las cosas en nuestro entorno físico, sabemos que solo una pequeña proporción de los seres que nos rodean en el mundo físico reaccionan a nuestras acciones, a las manifestaciones de nuestra voluntad, de tal manera que se produce el placer o el dolor por estos hechos nuestros. Reacción de este tipo tiene lugar en el caso

¹ GA 182. Rudolf Steiner, *Der Tod als Lebenswandelung*. Núremberg el 10-02-1918. Traducido al español como *Los muertos están con nosotros*

del reino animal y el reino humano; pero estamos justificados en la convicción de que el mundo mineral (incluido lo que está contenido en el aire y el agua), y también, en lo esencial, el mundo de las plantas, son insensibles a lo que llamamos placer o dolor como resultado de acciones realizadas por nosotros. (Considerado espiritualmente, por supuesto, el asunto es un poco diferente, pero eso no tiene por qué preocuparnos en este momento). En el entorno de los Muertos todo esto ha cambiado.

Las condiciones en el entorno de los llamados Muertos son tales que todo—incluyendo lo que hacen los mismos muertos— causa tanto el placer como el dolor. Los muertos no pueden hacer una sola cosa, no pueden —si puedo hablar pictóricamente— mover una sola extremidad sin causar placer o dolor por lo que hace. Debemos tratar de pensar un camino en estas condiciones de existencia. Debemos asimilar la idea de que la vida entre la muerte y un nuevo nacimiento está constituida de tal manera, que todo lo que hacemos despierta un eco en el entorno. A lo largo de todo el período entre la muerte y un nuevo nacimiento no podemos hacer nada, ni siquiera podemos movernos, metafóricamente hablando, sin causar placer o dolor en nuestro entorno. El reino mineral tal como lo tenemos a nuestro alrededor en el plano físico no existe para los muertos, ni tampoco el mundo de las plantas. Como pueden deducir del libro Teosofía, estos reinos están presentes en una forma completamente diferente. No están presentes en el mundo espiritual en la forma en que los conocemos aquí, es decir, como reinos sin sentimientos.

El primer reino de los que conocemos en el plano físico, que tiene importancia para los Muertos porque es comparable con lo que ellos tienen en su entorno, es el reino animal. Por supuesto, no me refiero a animales individuales como los conocemos en el plano físico, sino que todo el entorno es tal que sus efectos e influencias son como si los animales estuvieran allí. La reacción del ambiente es tal que el placer o el dolor procede de lo que se hace. En el plano físico estamos sobre suelo mineral; los muertos se apoyan en un «suelo», viven en un entorno, que puede compararse con la naturaleza animal en este sentido. Los Muertos, por lo tanto, comienzan su vida dos reinos por encima. En la Tierra solo conocemos el reino animal desde afuera. La actividad más externa de la vida entre la muerte y un nuevo nacimiento consiste en adquirir un conocimiento cada vez más íntimo y exacto del mundo animal. Porque en esta vida entre la muerte y un nuevo nacimiento debemos preparar todas aquellas fuerzas que, trabajando desde el Cosmos, organizan nuestro propio cuerpo. En el mundo físico no sabemos nada de estas fuerzas. Entre la muerte y un nuevo nacimiento, sabemos que nuestro cuerpo, hasta sus partículas más pequeñas, se forma a partir del Cosmos. Porque nosotros mismos preparamos este cuerpo físico, reuniendo en él a toda la naturaleza animal; nosotros mismos lo construimos.

Para que la imagen sea más exacta, debemos familiarizarnos con una idea que está bastante alejada de la mentalidad actual. El hombre moderno sabe muy bien que cuando una aguja magnética se encuentra

con un extremo que apunta hacia el Norte y el otro hacia el Sur, esto no es causado por la propia aguja, sino que la Tierra en su conjunto es un imán cósmico del cual uno de los puntos finales va hacia el norte y el otro hacia el sur. Se consideraría completamente absurdo decir que la dirección está determinada por las fuerzas contenidas en la propia aguja magnética. En el caso de una semilla o entidad germinadora que se desarrolla en un animal o en un ser humano, todas las ciencias y escuelas de pensamiento niegan el factor de influencia cósmica. Lo que se describiría como una tontería en el caso de la aguja magnética se acepta sin más reflexión en el caso de un huevo que se forma dentro de la gallina. Pero cuando el huevo se está formando dentro de la gallina, todo el Cosmos está, de hecho, participando; lo que sucede en la Tierra simplemente proporciona el estímulo para el funcionamiento de las fuerzas cósmicas. Todo lo que toma forma en el huevo es una huella de fuerzas cósmicas y la gallina misma es solo un lugar, una morada, en la que el Cosmos, todo el Sistema Mundial, funciona de esta manera. Y es lo mismo en el caso del ser humano. Este es un pensamiento con el que debemos familiarizarnos.

Entre la muerte y un nuevo nacimiento, en comunión con los Seres de las jerarquías superiores, el hombre está trabajando en todo este sistema de fuerzas que impregnan el Cosmos. Porque entre la muerte y un nuevo nacimiento no se está inactivo; se está perpetuamente trabajando —en lo espiritual. El reino animal es el primer reino con el que se relaciona, y de la siguiente manera: Si comete algún error, inmediatamente se da cuenta del dolor, del sufrimiento, en el medio ambiente; si hace algo bien, se da cuenta del placer, de la alegría, en el medio ambiente. Él trabaja una y otra vez, provocando placer o dolor, hasta que finalmente la naturaleza anímica es tal que puede descender y unirse con lo que vivirá en la Tierra como un cuerpo físico. El ser anímico nunca podría descender si no hubiera trabajado en la forma física.

Es el reino animal, entonces, con el que se familiariza en primer lugar. El siguiente es el reino humano. La naturaleza mineral y el reino vegetal están ausentes. El conocimiento de los Muertos con el reino humano está limitado, por usar una frase familiar. Entre la muerte y un nuevo nacimiento, y esto comienza inmediatamente o poco después de la muerte, los Muertos tienen contacto y pueden establecer vínculos solo con aquellas almas humanas, ya sea que vivan en la Tierra o en un mundo más lejano, con el que ya han estado conectados kármicamente en la Tierra en la última o en una encarnación anterior. Otras almas pueden pasar a su lado; pero no entran dentro de su conocimiento. Se da cuenta del reino animal como una totalidad; y solo están dentro de su comprensión aquellas almas humanas con las que ha tenido alguna conexión kármica aquí en la Tierra y con ellas se familiariza cada vez más. No deben imaginar que su número sea pequeño, ya que los seres humanos individuales ya han pasado por muchas vidas en la Tierra. En cada vida, se han formado un número de conexiones kármicas y con éstas se teje la red que, en el mundo espiritual, se extiende sobre todas

las almas que los muertos han conocido en la vida; solo aquellos con quienes no se ha tenido ningún contacto permanecen fuera del círculo.

Esto indica una verdad que debe ser enfatizada, a saber, la importancia suprema de la vida terrenal para el ser humano individual. Si no hubiera habido vida terrenal, deberíamos ser incapaces de establecer vínculos con las almas humanas en el mundo espiritual. Los vínculos se forman kármicamente en la Tierra y luego continúan entre la muerte y un nuevo nacimiento. Aquellos que son capaces de ver en el mundo espiritual perciben cómo los Muertos gradualmente hacen más y más enlaces. Todos los cuales son el resultado de conexiones kármicas formadas en la Tierra.

Igual que en el primer reino con el que los muertos entran en contacto — el Reino animal—podemos decir que todo lo que hace el Muerto, incluso cuando simplemente se mueve, causa placer o dolor en su entorno, podemos decir sobre todo lo que se experimenta en el reino humano en ese mundo que está mucho más íntimamente conectado con la vida anímica. Cuando los Muertos se familiarizan con un alma, llegan a conocerla como si él mismo estuviera dentro de ella. Después de la muerte, el conocimiento de la otra alma es íntimo como el conocimiento aquí en la Tierra de nuestro propio dedo, cabeza u oído —nos sentimos dentro de la otra alma. La conexión es mucho más íntima de lo que puede ser en la Tierra.

Hay dos experiencias básicas en la comunidad entre las almas humanas entre la muerte y un nuevo nacimiento; o estamos dentro de las otras almas, o fuera de ellas. Incluso en el caso de las almas que ya conocemos, a veces estamos dentro y otras fuera de ellas. El encuentro con ellos consiste en sentirse uno con ellos, estar dentro de ellos; estar fuera de ellos significa que no los notamos, no nos damos cuenta de ellos. Si miramos algún objeto aquí en la Tierra, lo percibimos; si apartamos la vista de él, ya no lo percibimos. En ese mundo, en realidad estamos dentro de las almas humanas cuando somos capaces de dirigir nuestra atención a ellas; y estamos fuera de ellas cuando no estamos en condiciones de hacerlo.

Lo que he dicho ahora es una indicación de la forma fundamental de la comunión del alma con otras almas durante el período entre la muerte y un nuevo nacimiento. De manera similar, el ser humano también está dentro o fuera de los Seres de las Jerarquías, los Angeles, los Arcángeles, etc. cuanto más altos son los reinos, más intensamente se siente el hombre unido a ellos después de la muerte; siente como si lo llevaran, sosteniéndolo con gran poder. Los Arcángeles son un apoyo más poderoso que los Angeles, los Arkai de nuevo más poderosos que los Arcángeles y así sucesivamente.

Las personas de hoy todavía encuentran dificultades para adquirir conocimiento del mundo espiritual. Las dificultades pronto se resolverían

si se tomasen un poco más molestias para conocer sus secretos. Hay dos formas de acercamiento. Un camino lleva a la completa certeza de lo eterno en el propio ser. Este conocimiento de que en la naturaleza humana hay un núcleo eterno del ser que pasa a través del nacimiento y la muerte, este conocimiento, a distancia de la mente moderna, es comparativamente fácil de alcanzar; y ciertamente lo lograrán aquellos que tengan suficiente perseverancia, a lo largo del camino descrito en el libro “Como se adquiere el conocimiento de los mundos superiores” y en otros escritos. Se logra pisando el camino descrito allí. Esa es una forma de conocimiento del mundo espiritual. El otro es lo que puede llamarse relación directa con seres del mundo espiritual, y ahora hablaremos de la relación posible entre aquellos que aún viven en la Tierra y los llamados Muertos.

Este tipo de relaciones es ciertamente posible, pero presenta mayores dificultades que la primera forma de conocimiento, que es fácil de alcanzar. La relación real con un individuo que ha muerto es posible, pero difícil, porque exige una vigilancia escrupulosa por parte de quien busca establecerla. El control y la disciplina son necesarios para este tipo de relaciones con el mundo espiritual, porque está conectado con una ley muy importante. Los impulsos reconocidos como impulsos inferiores en los hombres en la Tierra son, desde el lado espiritual, vida superior; y, por lo tanto, puede suceder fácilmente que cuando el ser humano no ha logrado un verdadero control de sí mismo, experimente el surgimiento de impulsos inferiores como resultado de la relación directa con los Muertos. Cuando entramos en contacto con el mundo espiritual en el sentido general, cuando adquirimos conocimiento sobre nuestra propia inmortalidad como seres anímico espirituales, no puede haber ninguna duda sobre el ingreso de algo impuro.

Pero cuando se trata de contacto con individuos que han muerto, la relación del individuo muerto —por extraño que parezca— siempre es una relación con la sangre y el sistema nervioso. Los Muertos entran en esos impulsos que viven en el sistema de la sangre y los nervios, y de este modo se pueden despertar los impulsos inferiores. Naturalmente, solo existe peligro para aquellos que no han purificado su naturaleza a través de la disciplina y el control. Esto debe decirse, porque es la razón por la que en el Antiguo Testamento está prohibido tener relaciones con los Muertos. Tal relación no es pecaminosa cuando ocurre de la manera correcta. Los métodos del espiritismo moderno deben, por supuesto, ser evitados. Cuando la relación es de naturaleza espiritual, no es pecaminosa, pero cuando no está acompañada de pensamientos puros, puede conducir fácilmente a la estimulación de pasiones inferiores. No son los Muertos quienes suscitan estas pasiones, sino el elemento en el que viven los Muertos. Para considerar esto: lo que sentimos aquí como «animal» en calidad y naturaleza es el elemento básico en el que viven los Muertos. El reino en el que viven los muertos se puede cambiar fácilmente cuando entra en nosotros; lo que es vida superior en ese mundo puede convertirse en impulsos inferiores cuando está dentro de

nosotros en la Tierra. Es muy importante recordar esto, y debe ser enfatizado cuando estamos hablando de relaciones entre los vivos y los llamados muertos, porque es un hecho oculto. Descubriremos que, precisamente cuando hablamos de este intercambio, el mundo espiritual puede describirse como realmente es, ya que tales experiencias revelan que el mundo espiritual es completamente diferente del mundo físico.

Para empezar, les diré algo que puede parecer que no tiene ningún significado para el hombre, siempre y cuando no haya desarrollado facultades de clarividencia; pero cuando lo pensemos, nos daremos cuenta de que nos concierne mucho. Aquellos que son capaces de comunicarse con los Muertos como resultado del desarrollo de la clarividencia, se dan cuenta de por qué es tan difícil para los seres humanos saber algo acerca de los Muertos a través de la percepción directa. Por extraño que parezca, toda la forma de relación a la que estamos acostumbrados en el mundo físico tiene que revertirse cuando se establece la relación entre la Tierra y los muertos. En el mundo físico, cuando hablamos con un ser humano de cuerpo físico a cuerpo físico, sabemos que las palabras provienen de nosotros mismos; y cuando la otra persona nos habla, sabemos que las palabras provienen de ella. Toda la relación se invierte cuando estamos hablando con alguien que ha muerto.

La expresión «cuando estamos hablando» se puede usar con sinceridad, pero la relación se invierte. Cuando hacemos una pregunta a los Muertos, o les decimos algo, lo que decimos viene de él, el entra en nosotros. Él inspira en nuestra alma lo que le preguntamos, lo que le decimos. Y cuando nos responde o nos dice algo, esto sale de nuestra propia alma. Es un proceso que para el ser humano en el mundo físico es bastante desconocido. Siente que lo que dice sale de su propio ser. Para establecer relaciones con los que han muerto, debemos adaptarnos para escuchar de ellos lo que decimos, y para recibir de nuestra propia alma lo que ellos responden.

Así descrito de manera abstracta, la naturaleza del proceso es fácil de comprender; pero acostumbrarse a la reversión total de la forma familiar de relación es extremadamente difícil. Los Muertos siempre están ahí, siempre están entre nosotros y alrededor de nosotros, y el hecho de que no se perciban se debe en gran medida a la falta de comprensión de esta forma inversa de relación. En el plano físico, pensamos que cuando algo sale de nuestra alma, proviene de nosotros. Y estamos lejos de poder prestar una atención lo suficientemente íntima a si, después de todo, no está siendo inspirado en nosotros desde el ambiente espiritual. Preferimos conectarlo con experiencias familiares en el plano físico, donde, si algo nos llega del entorno, lo atribuimos de inmediato a la otra persona. Este es el mayor error cuando se trata de relaciones con los Muertos.

Aquí les he estado hablando de uno de los principios fundamentales de la relación entre los llamados Vivos y los llamados Muertos. Si este ejemplo le ayuda a darse cuenta de una sola cosa, a saber, que las condiciones se invierten por completo en el mundo espiritual, entonces habrán captado un concepto muy significativo y algo que necesitan constantemente aquellos que aspiran a ser conscientes del mundo espiritual. El concepto es extremadamente difícil de aplicar en un caso real e individual. Por ejemplo, para comprender incluso el mundo físico, impregnado como lo está con lo espiritual, es esencial comprender esta idea de inversión completa. Y debido a que la ciencia moderna no puede comprenderla y es totalmente desconocida para la conciencia general, por esta razón hoy en día no existe una comprensión espiritual del mundo físico. Uno experimenta esto incluso con personas que se esfuerzan por comprender el mundo y, a menudo, se ven obligadas simplemente a aceptar la situación y dejarla como está. Hace algunos años hablé con un gran número de amigos en una reunión en Berlín sobre el organismo físico del hombre, con especial referencia a ciertas ideas de Goethe. Traté de explicar cómo la cabeza, con respecto a su estructura física, solo puede entenderse correctamente cuando se concibe como una transformación completa de la otra parte del organismo. Nadie fue capaz de comprender en absoluto que un hueso en el brazo tendría que voltearse hacia adentro como si fuera un guante, para que se produzca una cabeza en él. Es un concepto difícil, pero uno no puede entender realmente la anatomía sin tales imágenes. Menciono esto solo entre paréntesis. Lo que he dicho hoy sobre las relaciones con los muertos es más fácil de entender.

Los acontecimientos que les he descrito están ocurriendo todo el tiempo. Todos los que están sentados aquí ahora están en constante intercambio con los difuntos, solo que la conciencia ordinaria no sabe nada de eso porque está en la subconsciencia. La conciencia clarividente no evoca nada nuevo en el ser; simplemente trae a la conciencia lo que está presente todo el tiempo en el mundo espiritual. Todos ustedes están en constante contacto con los Muertos.

Y ahora consideraremos cómo se produce este intercambio en casos individuales. Cuando alguien ha muerto y nos quedamos atrás, podemos preguntar: ¿Cómo me acerco al que ha muerto para que esté consciente de mí? ¿Cómo se acercara a mí otra vez para que pueda vivir en él? — Estas preguntas pueden ser formuladas, pero no pueden ser respondidas si recurrimos solo a conceptos familiares en el plano físico. En el plano físico, la conciencia ordinaria funciona solo desde el momento de despertar hasta el momento de quedarse dormido; pero la otra parte de la conciencia que permanece tenue en la vida ordinaria entre quedarse dormido y despertar es igual de importante. El ser humano no está, propiamente hablando, inconsciente cuando está dormido; su conciencia es simplemente tan débil que no experimenta nada. Pero todo el hombre —en la vida de vigilia y sueño— debe tenerse en cuenta cuando estudiemos las conexiones del ser humano con el mundo espiritual.

Piensen en su propia biografía. Reflexionan sobre el curso de su vida siempre con interrupciones; ustedes describen solo lo que ha sucedido en sus horas de vigilia. La vida está rota: despertar-dormir; despertar-dormir. Pero también están presentes mientras duermen: y al estudiar la totalidad del ser humano, deben tenerse en cuenta tanto la vida de vigilia como la del sueño.

Una tercera cosa también debe tenerse en cuenta en tanto a la relación del hombre con el mundo espiritual. Porque, además de la vida de vigilia y la vida del sueño, hay un tercer estado, incluso más importante para la relación con el mundo espiritual que la vida de vigilia y sueño como tal. Me refiero al estado relacionado con el acto de despertar y el acto de ir a dormir, que solo dura unos breves segundos, ya que pasamos inmediatamente a otras condiciones. Si desarrollamos una sensibilidad delicada para estos momentos de vigilia y de sueño, descubriremos que arrojan gran luz sobre el mundo espiritual. En lugares remotos del país —aunque esas costumbres vayan desapareciendo poco a poco— cuando los que somos mayores todavía éramos jóvenes, la gente solía decir: cuando te despiertes del sueño, no es bueno ir inmediatamente a la ventana a través de la cual fluye la luz; Deberías quedarte un rato en la oscuridad. La gente del campo solía tener algún conocimiento sobre las relaciones con el mundo espiritual y, en este momento de la vigilia, preferían no entrar de inmediato en la brillante luz del día, sino permanecer en el interior, para preservar algo de lo que arrasa con tal poder a través de lo humano al Alma en el momento de despertar. El brillo repentino de la luz del día es perturbador. En las ciudades, por supuesto, esto no se puede evitar; allí nos sentimos perturbados no solo por la luz del día sino también incluso antes de despertarnos por el ruido de las calles, el ruido de las campanas, del tranvía, etc. Toda la vida civilizada parece conspirar para impedir el contacto del hombre con el mundo espiritual. Esto no se dice para denunciar la civilización material, pero los hechos deben ser recordados. Nuevamente, en el momento de ir a dormir, el mundo espiritual se acerca a nosotros con poder, pero inmediatamente nos dormimos, perdiendo la conciencia de lo que ha pasado por el alma. Las excepciones, por supuesto, ocurren.

Estos momentos de vigilia y de irse a dormir son de la mayor importancia para la relación con los llamados Muertos, y con otros Seres espirituales de los mundos superiores. Pero para entender lo que tengo que decir sobre esto, deben familiarizarse con una idea que no es fácil de aplicar en el plano físico y que, por lo tanto, es prácticamente desconocida. Es esto:

En el sentido espiritual, lo que es «pasado» en realidad no se ha desvanecido, pues sigue ahí. En la vida física, los hombres tienen esta concepción con respecto al espacio solamente. Si te paras frente a un árbol, luego te alejas y miras hacia atrás más tarde, el árbol no ha desaparecido; todavía está allí. En el mundo espiritual lo mismo es verdad con respecto al Tiempo. Si experimentas algo en un momento, ha

pasado al siguiente en lo que concierne a la conciencia física; Concebido espiritualmente, no ha fallecido. Puedes mirar hacia atrás tal como miraste al árbol. Richard Wagner demostró que tenía conocimiento de esto por las palabras extraordinarias: «el Tiempo aquí se convierte en Espacio». Es un hecho oculto que en el mundo espiritual hay distancias que no se expresan en el plano físico. Que un evento haya pasado simplemente significa que está más lejos de nosotros. Os ruego que recuerden esto. Para el hombre en la Tierra en el cuerpo físico, el momento de irse a dormir es «pasado» cuando llega el momento de despertar. En el mundo espiritual, sin embargo, el momento de quedarse dormido no se ha ido; Sólo estamos, en el momento de despertar, un poco más lejos de ello. Nos encontramos con nuestros muertos en el momento de irnos a dormir y otra vez en el momento de despertarnos. (Como dije, esto está sucediendo constantemente, solo que generalmente permanece en el subconsciente). En lo que respecta a la conciencia física, estos son dos momentos muy diferentes en el tiempo; para la conciencia espiritual el uno está solo un poco más lejos que el otro. Quiero que recuerden esto en relación con lo que ahora voy a decir: de lo contrario, puede resultarles difícil de entender.

Como les dije, los momentos de despertarse y dormir son particularmente importantes para tener relaciones con aquellos que han muerto. A lo largo de toda nuestra vida no hay momentos en los que no nos relacionemos con los Muertos. El momento de irnos a dormir es especialmente favorable para que nos volvamos a los Muertos. Supongamos que queremos preguntarle algo a los muertos. Podemos llevarlo en nuestra alma, manteniéndolo hasta el momento de irnos a dormir, porque ese es el momento de llevar nuestras preguntas a los muertos. Existen otras oportunidades, pero este momento es el más favorable. Cuando, por ejemplo, leemos a los Muertos, ciertamente nos acercamos a ellos, pero para la relación directa es mejor si les hacemos nuestras preguntas al momento de irnos a dormir.

Por otro lado, el momento de despertar es el más favorable para lo que los Muertos tienen que comunicarnos. Y de nuevo no hay nadie, —la gente lo sabía— que en el momento de despertar no traiga consigo innumerables noticias de los Muertos. En la región inconsciente del alma estamos hablando continuamente con los Muertos. En el momento de irnos a dormir les planteamos nuestras preguntas, les decimos lo que, en lo más profundo del alma, tenemos que decir. En el momento de despertar los Muertos hablan con nosotros, dándonos las respuestas. Pero debemos darnos cuenta de que estos son solo dos puntos diferentes y que, en el sentido superior, estas cosas que suceden una detrás de la otra son realmente simultáneas, al igual que en el plano físico hay dos lugares simultáneamente.

Algunos factores en la vida son favorables para relacionarse con los muertos, otros lo son menos. Y podemos preguntarnos: ¿Qué nos puede ayudar realmente a establecer relaciones con los difuntos? La manera en

que conversamos no puede ser igual a la de aquellos que están vivos, porque los muertos no escuchan ni reciben este tipo de discurso. No se trata de poder charlar con alguien que ha muerto como charlamos entre nosotros en el té o en los cafés. Lo que hace posible formular preguntas a los muertos o comunicarles algo es que unimos con nuestros pensamientos e ideas con nuestro sentimiento. Supongamos que una persona ha pasado por la muerte y desean que su subconsciencia les comunique algo por la noche. No necesita ser comunicado conscientemente; pueden prepararlo en algún momento del día. Luego, si se van a la cama a las diez de la noche después de haberlo preparado, digamos, al mediodía, pasa al difunto cuando se van a dormir. La pregunta, sin embargo, debe ser hecha de una manera particular; no debe ser simplemente un pensamiento o una idea, debe estar impregnada de sentimientos y de voluntad. Su relación con el muerto debe ser de corazón, de interés interno. Deben recordar su amor por la persona cuando estaba viva y dirigirse a él con verdadera calidez de corazón, no de manera abstracta. Este sentimiento puede tener una raíz tan firme en el alma que, al anochecer, al momento de irse a dormir, se convierte en una pregunta para los muertos sin que usted lo sepa. O pueden intentar darse cuenta vívidamente de cuál fue la naturaleza de su interés particular por la persona que murió. Piensen en sus experiencias con él; visualicen los momentos reales en los que estuvo junto a él, y luego pregúntese: ¿qué fue lo que más me interesó de él, lo que me atrajo? ¿Cuándo fue que me impresionó tanto que me gustó lo que dijo, que me resultó útil y valioso? Si se recuerdan momentos en los que estuvo fuertemente conectado con el difunto y se sintió profundamente interesado en él, y luego convierte esto en un deseo de hablarle, decirle algo, si desarrolla el sentimiento con pureza de corazón y deja que la pregunta surja del interés que tienes en él, la cuestión de la comunicación permanece en el alma, y cuando te vas a dormir pasa a él. La conciencia ordinaria como regla sabrá poco del suceso, porque el sueño se produce inmediatamente. Pero lo que así ha pasado a menudo permanece presente en el sueño.

En el caso de la mayoría de los sueños, aunque con respecto al contenido real son engañosos, en el caso de la mayoría de los sueños que tenemos de los Muertos, todo lo que sucede es que los interpretamos incorrectamente. Los interpretamos como mensajes de los Muertos, mientras que no son más que el eco de las preguntas o comunicaciones que nosotros mismos les hemos dirigido. No debemos pensar que los muertos nos están diciendo algo en nuestro sueño, sino que debemos ver en el sueño algo que sale de nuestra propia alma hacia ellos. El sueño es el eco de esto. Si estuviéramos lo suficientemente desarrollados para ser conscientes de nuestra pregunta o comunicación con los Muertos al momento de irnos a dormir, nos parecería que los Muertos están hablando —por lo tanto, el eco en el sueño parece como si fuera un mensaje de ellos. En realidad, viene de nosotros mismos. Esto se vuelve inteligible solo cuando entendemos la naturaleza de la conexión

clarividente con los Muertos. Lo que los muertos parecen decirnos es realmente lo que les estamos diciendo.

El momento de despertar es especialmente favorable para que los Muertos se nos acerquen. En el momento de despertar, mucho viene de los muertos a cada ser humano. Gran parte de lo que emprendemos en la vida está realmente inspirado en nosotros por los Muertos o por los Seres de las Jerarquías superiores, aunque nos lo atribuimos a nosotros mismos, imaginando que proviene de nuestra propia alma. La vida del día se acerca, el momento de la vigilia pasa rápidamente, y rara vez prestamos atención a las indicaciones íntimas que surgen de nuestra alma. Y cuando lo hacemos, somos lo suficientemente vanos como para atribuirlos a nosotros mismos. Sin embargo, en todo esto —y en muchas otras cosas que salen de nuestra alma— allí vive lo que los muertos tienen que decirnos.

De hecho, es así: lo que nos dicen los muertos parece surgir de nuestra propia alma. Si los hombres supieran qué es realmente la vida, este conocimiento engendraría un sentimiento de reverencia y piedad hacia el mundo espiritual en el que siempre vivimos, junto con los muertos con los que estamos conectados. Debemos hacernos conscientes de que ellos están trabajando en gran parte de lo que hacemos. El conocimiento de que, a nuestro alrededor, como el aire que respiramos, existe un mundo espiritual, el conocimiento de que los difuntos están a nuestro alrededor solo que no somos capaces de percibirlos —este conocimiento debe ser desplegado en la Ciencia Espiritual, no como una teoría, sino que impregne al alma como vida interior. Los muertos nos hablan interiormente, pero interpretamos nuestra propia vida interior de manera incorrecta. Si lo entiendiéramos bien, deberíamos saber que en nuestro ser más íntimo estamos unidos con las almas de los que llamamos muertos.

Ahora, no es lo mismo cuando un alma pasa por la puerta de la muerte en años relativamente tempranos o más tardíos en la vida. La muerte de los niños pequeños que nos han amado es algo muy diferente de la muerte de las personas mayores que nosotros. La experiencia del mundo espiritual descubre que el secreto de la comunión con los niños que han muerto puede expresarse diciendo que, en el sentido espiritual, no los perdemos, permanecen con nosotros. Cuando los niños mueren en la vida temprana, continúan estando con nosotros, espiritualmente con nosotros. Me gustaría brindárselo como tema para la meditación, que cuando los niños pequeños mueren, no se nos pierden; no los perdemos, se quedan con nosotros espiritualmente. De las personas mayores que mueren, se puede decir lo contrario. Los que son mayores no nos pierden. No perdemos niños pequeños; Las personas mayores no nos pierden. Cuando las personas mayores mueren, se sienten fuertemente atraídas hacia el mundo espiritual, pero esto también les da el poder para trabajar en el mundo físico de modo que sea más fácil para ellos acercarse a nosotros. Es cierto que se alejan mucho más del mundo físico que los

niños que permanecen cerca de nosotros, pues están dotados de facultades de percepción más elevadas que los niños que mueren jóvenes. El conocimiento de las diferentes almas en el mundo espiritual revela que aquellos que murieron en la vejez pueden conectar fácilmente con las almas en la Tierra; No pierden las almas en la Tierra. Y no perdemos niños pequeños, porque permanecen más o menos dentro de la esfera del hombre terrenal. El significado de esta diferencia también puede considerarse en otro aspecto.

No siempre tenemos una visión suficientemente profunda de las experiencias del alma en el plano físico. Cuando los amigos mueren, lloramos y sentimos dolor. Cuando los buenos amigos fallecen, a menudo he dicho que no es tarea de la Antroposofía ofrecer a las personas un poco de consuelo por su dolor o tratar de disuadirlos de su dolor. Uno debe crecer lo suficientemente fuerte como para soportar el dolor; no permites que te hablen de ello. Pero las personas no distinguen si el dolor es causado por la muerte de un niño o de un anciano. Percibido espiritualmente, hay una diferencia muy grande. Cuando los niños pequeños han muerto, el dolor de los que se han quedado atrás es realmente una especie de compasión —no importa si esos niños eran suyos o de otros, son niños a quienes amaban. Los niños permanecen con nosotros y porque nos hemos unido con ellos transmiten su dolor a nuestras almas; sentimos su dolor ¡Que todavía están aquí! Su dolor se alivia cuando lo llevamos con ellos. El niño siente en nosotros, comparte sus sentimientos con nosotros, y es bueno que así sea; su dolor es por lo tanto amortiguado.

Por otro lado, el dolor que sentimos ante la muerte de las personas mayores —ya sean parientes o amigos— puede llamarse dolor egoísta. Una persona anciana que ha muerto no nos pierde y la sensación que se tiene es, por lo tanto, diferente de la sensación de la presencia en un niño. Quien muere en la vida posterior no nos pierde. Aquí en la vida sentimos que lo hemos perdido—el dolor es por lo tanto nuestro. Es el dolor egoísta. No compartimos su sentimiento como lo hacemos en el caso de los niños; sentimos el dolor por nosotros mismos.

Por lo tanto, se puede hacer una distinción clara entre estas dos formas de dolor: dolor egoísta en relación con los ancianos; dolor cargado de compasión en relación con los niños pequeños. El niño vive en nosotros y realmente sentimos lo que siente. En realidad, nuestra propia alma se lamenta solo por aquellos que murieron en los últimos años de su vida.

Es un asunto como este el que puede mostrarnos la inmensa importancia del conocimiento del mundo espiritual. Como pueden ver, el Servicio Divino para los Muertos puede adaptarse de acuerdo con estas verdades. En el caso de un niño que ha muerto, no será del todo apropiado enfatizar el aspecto individual. Debido a que el niño vive en nosotros y permanece con nosotros, el Servicio de la Memoria debe tomar una forma más universal, dando al niño, que todavía está cerca de nosotros, algo que es

amplio y universal. Por lo tanto, en el caso de un niño, el ceremonial en el Servicio es preferible a una oración fúnebre especial. El ritual católico es mejor aquí en un aspecto, el protestante en el otro. El Servicio Católico no incluye oración fúnebre, sino que consiste en ceremonia, en ritual. Es general, universal, igual para todos. Y lo que puede ser igual para todos es especialmente bueno para los niños. Pero en el caso de alguien que ha muerto en años posteriores, el aspecto individual es más importante. El mejor servicio funerario aquí será aquel en el que se recuerde la vida del individuo. El Servicio Protestante, con la oración que se refiere a la vida del que ha muerto, tendrá un gran significado para el alma; el ritual católico significará menos en tal caso.

La misma distinción es válida para todos nuestros pensamientos acerca de aquellos que han muerto. Es mejor para un niño cuando inducimos un sentimiento de estar conectados con él; Tratamos de volver nuestros pensamientos hacia él estos pensamientos se acercarán a él cuando dormimos. Tales pensamientos pueden ser de un tipo más general —por ejemplo, como puede ser dirigido a todos aquellos que han pasado por la puerta de la muerte. En el caso de una persona mayor, debemos dirigir nuestros pensamientos de recuerdo a él como individuo, pensar en su vida en la Tierra y en las experiencias que compartimos con él. Para establecer la relación correcta con una persona mayor, es muy importante visualizarlo como realmente era, para que su ser cobre vida en nosotros mismos —no solo recordando las cosas que dijo, lo mucho que significaba para nosotros, sino pensando en lo que él era como individuo y cuál era su valor para el mundo. Si hacemos que estas cosas estén vivas internamente, nos permitirán relacionarnos con una persona mayor que haya muerto y tener los pensamientos correctos para recordarlo. Así que, para el despliegue de la verdadera piedad, es importante saber qué actitud debe tomarse para aquellos que han muerto en la infancia y para aquellos que han muerto en los últimos años de vida.

Solo piensen lo que significa en la actualidad cuando tantos seres humanos se están muriendo en años comparativamente tempranos, para poder decirse a sí mismos: realmente están siempre presentes, no están perdidos ante el mundo. (He hablado de esto desde otros puntos de vista, ya que tales asuntos siempre deben considerarse desde diferentes ángulos). Si logramos ser conscientes del mundo espiritual, al menos una realidad se iluminará en nosotros a partir de la profunda tristeza con que los días actuales son caros. Es porque los que mueren jóvenes permanecen con nosotros, una vida espiritual viva puede surgir de la comunidad con los Muertos. Una vida espiritual viva puede surgir y surgirá, si no se permite que el materialismo se vuelva tan fuerte que Ahriman pueda extender sus garras y obtener la victoria sobre todos los poderes humanos.

Muchas personas pueden decir, hablando puramente de condiciones en el plano físico, que las indicaciones que he estado dando parecen muy

remotas; preferirían que se les dijera definitivamente lo que pueden hacer en la mañana y en la tarde para tener una relación correcta con el mundo espiritual. Pero esto no es del todo un pensar correcto. En lo que concierne al mundo espiritual, lo primero es que debemos desarrollar pensamientos al respecto. E incluso si parece que los muertos están muy lejos, mientras que la vida inmediata está cerca, el hecho mismo de que tengamos los pensamientos que se han descrito hoy y el que permitimos que nuestras mentes se detengan en cosas que parecen remotas de la vida externa... este mismo hecho eleva el alma, le confiere fuerza espiritual y alimento espiritual. Por lo tanto, no tengan miedo de pensar en estos pensamientos una y otra vez, trayéndoles continuamente a una nueva vida en el alma. No hay nada más importante para la vida, incluso para la vida material, que la realización fuerte y segura de la comunión con el mundo espiritual.

Si los hombres modernos no hubieran perdido su relación con las cosas espirituales hasta tal punto, estos tiempos graves no habrían llegado a nosotros. Solo unos pocos hoy tienen una idea de esta conexión, aunque sin duda será reconocido en el futuro. Hoy los hombres piensan: cuando un ser humano ha pasado por la puerta de la muerte, su actividad cesa en lo que concierne al mundo físico. ¡Pero de hecho no es así! Hay una relación viva y perpetua entre los llamados Muertos y los llamados Vivos. Los que han pasado por el portal de la muerte no han dejado de estar presentes; es solo que nuestros ojos han dejado de verlos. Verdaderamente ellos están allí.

Nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, nuestros impulsos de voluntad, están todos interesados por los Muertos. Las palabras del Evangelio también son buenas para los muertos; «El Reino del Espíritu no viene con la observación» (es decir, la observación externa); «Ni dirán, aquí, aquí, porque el Reino del Espíritu está dentro de ti». No debemos buscar a los Muertos a través de las externalidades, sino que debemos ser conscientes de que siempre están presentes. Toda la vida histórica, toda la vida social, toda la vida ética, procede en virtud de la cooperación entre los llamados vivos y los llamados muertos. Todo ser humano puede fortalecerse infinitamente cuando es consciente, no solo de su firme posición aquí en el mundo físico, sino que está lleno de la realidad interior de poder decir de los Muertos a quienes ha amado: Ellos están con nosotros, ellos están en nuestro medio.

Esto también es parte de un verdadero conocimiento y comprensión del mundo espiritual, que tiene que ser tejidos de muchos hilos diferentes. No podemos decir que conocemos el mundo espiritual hasta que la forma en que pensamos y hablamos de él provenga del mundo mismo.

Los muertos están entre nosotros —estas palabras en sí mismas son una afirmación del mundo espiritual; y solo el mundo espiritual mismo puede despertar en nosotros la conciencia de que, en verdad, los Muertos están con nosotros.

Traducción revisada por Gracia Muñoz en febrero de 2019

<https://lacocineradematrixvk.com/2019/02/15/ga182-los-muertos-estan-con-nosotros/>